

Sergio Villalobos, *Historia de los Chilenos (Tomo 2)*, Santiago, Taurus, 2007, Primera edición, 219 páginas.

Jorge Gaete Lagos³⁹.

La historiografía tradicional se enfrentó con el pasado basándose en los grandes acontecimientos ocurridos, y en las principales figuras que los lideraron. Si bien esta metodología trajo consigo los primeros avances en el conocimiento, provocó la posterior crítica de los historiadores más contemporáneos, ante lo acotado que se hacía su campo de estudio. Estos especialistas se sometieron a los esfuerzos constantes por realizar nuevas preguntas, por integrar otros campos de las ciencias sociales, y por involucrar a nuevos actores, buscando ampliar los límites de la historia. Esto permitió lograr una serie de avances a lo largo de todo el siglo XX, ya que fueron surgiendo nuevas maneras de construir la historia, transformándose en una disciplina mucho más amplia e integradora.

Estas nuevas formas de conocer los hechos pretéritos, se encuentran presentes dentro de *Historia de los chilenos*, planteada por don Sergio Villalobos para actualizar su clásica *Historia del pueblo chileno*, como lo indicó al presentar su obra al público. En este segundo volumen de la serie, el autor continúa el desarrollo de la Historia de Chile, centrandose a lo largo de sus páginas un análisis a la Independencia y a la organización republicana de Chile, localizándolas entre años 1810 y 1861. Este período es subdividido en tres procesos que lo caracterizaron, que fueron la Emancipación, los comienzos de la República, y la organización nacional.

³⁹ Magíster (c) en Historia, Universidad Nacional Andrés Bello.

Dentro del primer apartado, Villalobos aborda las causas, el desarrollo y las consecuencias de la escisión de España utilizando dos áreas de análisis. Por un lado, menciona la crisis política y económica que atravesaba España al llegar el siglo XIX, y por el otro desarrolla las reacciones que estos hechos produjeron en Chile, sumando la alternativa del separatismo total que cada vez se hacía más rentable, y la consolidación que tuvo Chile como una república independiente, luego de los enfrentamientos.

El autor inicia su análisis indicando que la corona española fue perdiendo la hegemonía que había gozado en la península americana durante el período colonial, debido a que Gran Bretaña había alcanzado un importante poder económico y naval que empezaba a alcanzar el Pacífico, ya que había empezado a penetrar en las fronteras de las Indias, y por otro lado, Francia estaba bajo los influjos de la revolución liderada por Napoleón Bonaparte, amenazando sus fronteras más directas. De hecho, para enfrentar los conflictos comerciales con los británicos, tuvieron que aliarse con los franceses a cambio de un sector de la isla de Santo Domingo, coalición que se vio derrotada en la batalla de Trafalgar en 1805.

Esta progresiva crisis en la política exterior de la corona, se agravaba debido a los malos manejos del rey Carlos IV, atribuyéndole debilidades a la hora de enfrentar asuntos de Estado. Un punto clave de estos fueron los saqueos ocurridos en Aranjuez, momento en el cual el rey abdicó a favor del príncipe de Asturias Fernando VII, siendo este nuevo monarca el protagonista del traslado a Bayona. En este lugar quedó prisionero gracias a influencias y las trampas de Napoleón, provocando la cesión de la corona a José Bonaparte, y siendo designado éste último como rey de las Indias, lo que se tradujo en una severa crisis a la hora de enfrentar el que estaría a cargo del poder en la península.

Mientras tanto, la capitanía general de Chile estaba bajo el mando de Francisco Antonio García Carrasco, el cual fue destacado por sus malas costumbres y por las disputas ejercidas para llegar al poder. Al conocerse los sucesos, se desencadenó una ola de rumores y una crisis política que se vio aumentada con la salida de este gobernador del poder, por apresar a tres criollos que se encontraban complotando en contra de su gobierno. Esto se tradujo en un vacío de autoridad, y en un cuestionamiento cívico estructural que permitió la formación de dos tendencias. Una de estas era liderada por los españoles, los cuales apoyaban los vínculos con el pueblo español y el rey cautivo, y la otra era la de los criollos, los cuales planteaban lealtad sólo al rey, negando la autoridad del Consejo de Regencia formado para administrar el poder sobre las Indias.

A partir de estos sucesos, y bajo la influencia de lo sucedido en otros lugares de la América española, surgió la iniciativa por formar una Primera Junta de Gobierno, liderada por Mateo de Toro y Zambrano, y que marcó el inicio de la Patria Vieja, período en el que los afanes independentistas tomaron fuerza gracias al golpe liderado por José Miguel Carrera y sus hermanos, que con el tiempo implantaron medidas más radicales. Esta etapa es indicada por el autor como un período polarizado entre los patriotas, que eran los defensores de la independencia, y los realistas, que eran adeptos al rey y al poderío español. Además, señala una serie de reformas novedosas efectuadas por los criollos durante esta administración, como lo fueron la apertura comercial con los puertos, los refuerzos militares que se adquirieron, la formación de un Congreso, los cambios a nivel educacional, entre varios otros.

Sin embargo, uno de los principales aportes para Villalobos fue la aparición del concepto de “soberanía popular”, planteando que “no se trataba ya de una teoría abstracta referida al orden divino, que obligaba moralmente al rey a considerar el bien de su pueblo en su desempeño, sino de normas positivas para permitir al pueblo decidir su

destino” (p.34), siendo un concepto que se instaló en la clase política de la época, y que se plasmó en el Reglamento Constitucional de 1812.

Todos estos avances se vieron mermados por la invasión de los realistas, los que derrotaron en Rancagua a las tropas comandadas por Bernardo O’higgins y José Miguel Carrera, instaurándose en el gobierno a partir de 1813. Estos grupos, bajo la administración de Mariano Osorio y Francisco Casimiro Marcó del Pont, provocaron una época de represión, apresando patriotas, condenado al exilio a los opositores, secuestrando bienes, y prohibiendo fiestas populares, regresando al antiguo esquema colonial.

Sin embargo, los patriotas exiliados en Mendoza se organizaron en una expedición denominada “el Ejército de los Andes”, ayudados también con próceres como Manuel Rodríguez, que poseía la capacidad de mezclarse entre las clases más bajas de la sociedad. Este grupo llegó a Chile en 1817, y ganándole a los realistas en la batalla de Chacabuco, creando un acta que indicaba “que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes forman de hecho y por derecho un Estado Libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España, con plenitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses” (p. 45), marcando el inicio de nuestro país como república independiente.

La segunda parte de este texto comprende los comienzos de la República de Chile, la cual es una etapa nombrada muchas veces como “anarquía”, “Lucha por la Organización del Estado”, o “La caída de O’higgins”. Ante esta ambigüedad en identificar tal período, Villalobos indica que “el cuadro se hace explicable y coherente si se parte de una consideración muy simple: es el resultado de todos los problemas acarreados por la Independencia, así económicos, sociales, ideológicos y políticos” (pgs 44 y 45) los cuales

profundiza con el propósito de establecer un panorama general de esta breve pero intensa época.

En estas páginas, el autor se propone desarrollar la situación en la que se encontraba Chile luego de la derrota de los realistas. Por una parte muestra un comercio dinámico en los puertos, el deterioro sufrido en el sector agrícola a causa de los ataques realizados por las tropas, y la supervivencia que tuvo el sector minero por no haber sido un lugar involucrado en la lucha armada. Señala además a un Estado chileno afectado por los apuros financieros que produjeron las luchas por la Independencia, y los gastos que acarrearba el ejército, siendo deudas que se tuvieron que sostener a través de la contratación de un empréstito, y de planes de ahorro para sostener los gastos.

También el autor compara y desarrolla los cambios entre el período colonial y la naciente etapa republicana. Para ello, destaca la reestructuración del esquema social, ya que se pasó de una estructura estamental a una sociedad de clases, la que permitía una mayor movilidad que en los tiempos pasados. Resalta que una nueva aristocracia se instauró en Chile al iniciarse la vida independiente, los cuales van a desplazar a los viejos herederos de la Colonia, siendo intelectuales y militares los que van a pasar a liderar la toma de decisiones a contar de esta época.

A grandes rasgos, este período puede ser calificado como de “Ensayos y errores” efectuados por la clase política, debido a la cantidad de ideas que surgieron, y en las diversas propuestas que se intentaron llevar a cabo para el país. Entre estas, es posible nombrar los ensayos constitucionales, que a pesar de no ser exitosos en su mayoría, dan cuenta de la búsqueda por establecer objetivos para la nación, y la necesidad por ordenar las ideas y los proyectos.

El último apartado del texto desarrolla el proceso de organización nacional, ubicado por el autor entre 1830 y 1861. En esta sección, desarrolla la búsqueda de orden que predominaba en la época, el lo cual tuvo diversos matices. Entre estos, señala el triunfo del sector pelucón en la guerra civil de 1829, liderado por José Joaquín Prieto, el cual derrotó a la facción más progresista que comandaba Ramón Freire, a causa de la designación del liberal Joaquín Vicuña como vicepresidente por parte del Congreso, en donde este conglomerado era mayoritario. Junto al triunfo de este sector conservador, se impuso una búsqueda por “ordenar la nación”, ante lo cual Villalobos cita unas palabras del ministro Diego Portales, el que indicaba que “el orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche y porque no tenemos hombres sutiles, hábiles, y quisquillosos: la tendencia casi general de la masa al reposo es la garantía de la tranquilidad pública” (p. 101), lo cual refleja el sello autoritario que predominará en la manera de hacer política.

Este aspecto en la personalidad y en la manera de hacer política de Portales, es resaltado posteriormente por el autor, con el fin de abordar un viejo mito, que indica que el ministro fue el constructor del Estado republicano. Ante esto, Villalobos menciona que este proceso va más allá de un personaje o de un cuerpo social como la aristocracia, ya que en el fondo “es una conciencia y sentimiento que traspasa a la nación y que era entendido como algo natural y forzoso: la superioridad del poder oficial para dirigir conforme principios que nadie discutía” (pg 107), descartando que el ministro haya sido el principal constructor de la nación, siendo su gran mérito el haber gobernado de manera autoritaria. Para justificar la aceptación de esto, el autor indica que la ética monárquica y la sociedad aristocrática eran las imágenes para buscar una autoridad que asegurase el orden, criticando la existencia de grupos opositores que fuesen una amenaza para cumplir este proyecto.

El autor fundamenta este proceso de organización en base a una serie de aspectos que le dieron fisonomía al Chile de la época. Entre estos, menciona a la Constitución de 1833, la cual poseía un sello conservador al apelar a la inmovilidad política al poderse acceder a la reelección presidencial, al entregar importantes atribuciones al parlamento y al mantener la religión católica como la oficial del Estado. Este cuerpo jurídico fue gestado bajo principios de democracia restrictiva, ya que segregaba a los habitantes de menos recursos de las votaciones, debido a que sólo podían participar aquellos hombres que tuviesen alguna propiedad o una renta alta.

Esta configuración nacional trajo consigo diversos excesos, siendo algunos de estos vistos de buena forma por parte de Diego Portales. Este personaje habla de los vicios que traía un sistema construido en base a las leyes, las cuales eran incompetentes, debido a las eternas consultas a testigos y a toda la burocracia que tras ella había. Es por esto que fomentaba el personalismo gubernativo, el cual despreciaba la eficacia de las instituciones y de las leyes que ellas creaban, manifestando que la fuerza personal era la que debía poner orden. Ante esta premisa, Villalobos señala que la gran virtud de Portales fue la de gobernar de manera autoritaria, siendo este aspecto lo que provocaría su posterior asesinato.

El autoritarismo implantado trajo consigo una serie de críticas, que fueron producto de la expansión de nuevas ideologías y de protesta ante los vicios del sistema. Entre los próceres opositores al sistema imperante, el autor menciona a Francisco Bilbao, que fue fundador del "Club de la Reforma" y creador del periódico *Sociabilidad chilena*, en los cuales criticaba la falta de libertad de la época y el excesivo predominio de la aristocracia y de la iglesia. Por otro lado, estas críticas se acentuaron en algunos movimientos de las ciudades de La Serena y Concepción, en las cuales ganaron las fuerzas republicanas.

A lo largo de este apartado, el autor indica la consolidación del Chile independiente en base a diversas perspectivas. Una de estas, corresponde al triunfo sobre la Confederación Perú-Boliviana, bajo las tropas comandadas por Manuel Bulnes, y que evitó la creciente amenaza de ambas naciones. La otra se relaciona con la consolidación de las fronteras, en las cuales se buscó concretar los límites entre el desierto de Atacama y el Estrecho de Magallanes, ya que eran zonas que al ocuparse traerían grandes perspectivas económicas para el país, y ampliarían las posibilidades de conectarse con el resto del mundo.

Otros aspectos señalados por el autor tienen que ver con la formación de una economía nacional, la cual tuvo como principal escollo el empréstito pedido a Gran Bretaña, el que fue audazmente enfrentado por el ministro Manuel Rengifo, al poder organizar los pagos de esta deuda. Además, menciona los beneficios obtenidos gracias a los descubrimientos de los minerales de plata, cobre y carbón, y a los esfuerzos de los empresarios que invirtieron en desarrollar esta industria, y también del breve apogeo de la agricultura que tuvo Chile al exportar trigo a los mercados de California y Australia, indicando también una serie de adelantos tecnológicos que se dirigieron a fomentar la producción en ambas actividades.

Además, Villalobos le da una gran importancia a la conformación social de la época, en la cual la vieja aristocracia colonial fue desplazada por un nuevo grupo formado por intelectuales y militares, que a pesar de no tener abolengo pasó a formar parte de la élite del Chile decimonónico, y que mantuvo durante estos años la religiosidad católica de los antecesores. Este grupo coexistía junto a una burguesía bancaria y minera, y con un bajo pueblo que se mantenía estancado como en los tiempos coloniales.

Los intelectuales son un grupo ampliamente abordado por el autor, el cual ejemplifica sus aportes en la educación, en las ciencias, en el arte, por nombrar algunos campos. Se menciona por ejemplo a Andrés Bello, sus aportes en las humanidades y en proyectos como el *Código Civil*, y a una serie de personas que hicieron aportes a la ciencia nacional o en las artes, como lo fueron Claudio Gay, Ignacio Domeyko, Mauricio Rugendas, entre muchos ejemplos. Además, menciona las nuevas corrientes que predominaron en estas décadas, las cuales apuntaban a romper con el oscurantismo colonial y a impulsar los principios igualitarios entre los seres humanos a nivel universal, gracias a los principios de la Revolución Francesa o la de Estados Unidos, ocurridos durante algunos años antes.

A grandes rasgos, esta propuesta de don Sergio Villalobos tiene la particularidad de mezclar las nuevas tendencias historiográficas con un enfoque tradicionalista, ya que a lo largo del texto se abordan los grandes procesos ocurridos en el país, los cuales son desmitificados o profundizados, a pesar de que puede ser criticable para algunos por centrar los procesos en los miembros de la elite. Sin embargo, esto se fundamenta de gran manera, al justificar por ejemplo la independencia, en influencias intelectuales externas a las que muy pocos tuvieron acceso, y en una masa que culturalmente actuó al ritmo de sus líderes.

Además de esto, posee un formato novedoso, ya que se presenta a los ojos del lector a través de un relato sencillo y directo, lo que permite una comprensión más dinámica y fluida de los hechos, y logra ampliar el público lector de este tipo de trabajos, que muchas veces es mínimo ante la complejidad expuesta por los especialistas a la hora de difundir los estudios historiográficos.

Para finalizar, *Historia de los chilenos* corresponde a una interesante manera de analizar, construir y difundir estos conocimientos, ya que es una obra amena de leer y de comprender, y que evita las clásicas formalidades utilizadas por los historiadores. Con esto, se percibe también un interés del autor por integrar a todos los miembros de la sociedad a una gran historia de nuestro país, y genera también un interés en profundizar muchos de los temas señalados, como suele ocurrir con este tipo de obras.

**Universidad de La Frontera
Educación y Humanidades**

ISSN 0718-8242

Publicación Semestral – Vol, 1 - Nº 2 - Año 2011



Temuco – Chile

2011